

SEDE APOSTÓLICA  
SECRETARÍA DE ESTADO  
*Angelo Sodano, Cardenal-Secretario de Estado*

## **Homilía**

MUERTE DEL PAPA JUAN PABLO II

# **Misa de sufragio**

3 de abril de 2005

---

Venerados concelebrantes; distinguidas autoridades; hermanos y hermanas en el Señor:

El canto del aleluya resuena hoy más solemne que nunca. Es el segundo domingo de Pascua. Es el domingo *in Albis*, la fiesta de la vestidura blanca de nuestro bautismo. Es el domingo de la Misericordia divina, como hemos cantado en el salmo 117: «*Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia...*».

Es verdad. Nuestro corazón está conmovido por un hecho doloroso: nuestro Padre y Pastor, Juan Pablo II, nos ha dejado. Pero él, durante 26 años, nos ha invitado siempre a contemplar a Cristo, única razón de nuestra esperanza. A lo largo de 26 años, ha llevado a todas las plazas del mundo el Evangelio de la esperanza cristiana, enseñando a todos que nuestra muerte es sólo un paso hacia la patria del cielo. Allí está nuestro destino eterno, donde nos espera Dios nuestro Padre.

El dolor del cristiano se transforma inmediatamente en una actitud de profunda serenidad. Esto nos viene de la fe en Aquel que nos dijo: «*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, no morirá jamás*» (cf. Jn 11,25-26). Ciertamente, el afecto a los seres queridos no nos exime de derramar lágrimas de dolor en el momento de la separación, pero es siempre actual la exhortación que el apóstol san Pablo

la civilización cristiana es civilización del amor, radicalmente diferente a las civilizaciones del odio que propusieron el nazismo y el comunismo.

Ahora, en la víspera del domingo de la Misericordia divina, el ángel del Señor ha entrado al palacio apostólico vaticano y ha dicho a su siervo bueno y fiel: «*Entra en el gozo de tu Señor*» (Mt 25,21). Que él, desde el cielo, vele siempre sobre nosotros y nos ayude a «*cruzar el umbral de la esperanza*», del que tanto nos había hablado. Que este mensaje suyo quede grabado para siempre en el corazón de los hombres de hoy. A todos Juan Pablo II repite una vez más las palabras de Cristo: «*El Hijo del hombre no ha venido al mundo para juzgarlo, sino para salvarlo*» (cf. Jn 3,17).

Juan Pablo II ha difundido en el mundo este Evangelio de salvación, invitando a toda la Iglesia a inclinarse sobre el hombre de hoy para abrazarlo y levantarlo con amor redentor. Recojamos el mensaje de quien nos ha dejado y hagámoslo fructificar para la salvación del mundo.

A nuestro inolvidable Padre le decimos, con las palabras de la liturgia: «*Al Paraíso te lleven los ángeles. In Paradisum deducant te angeli*». Un coro gozoso te acoja y te introduzca en la ciudad santa, la Jerusalén celestial, para que allí tengas descanso eterno. Amén.

† **Card. Angelo Sodano**